

PRÓLOGO

Cádiz es una de las ciudades hispanorromanas con más solera. Cuenta con un pasado multiseular, heredero de la tradición fenicio-púnica, que la convirtió en una de las urbes más antiguas y renombradas del Extremo Occidente navegado por los tirios; acrecentado en importancia en los prolegómenos de la conquista de *Hispania* tras el pacto firmado con los romanos y multiplicado exponencialmente por la famosa familia gaditana de los Cornelios Balbos en la Tardía República, quienes dirimieron parte de los destinos de Roma en la época de César y de Augusto; prestigio que se encuentra reflejado, entre otros muchos indicadores, en su conversión en una de las cuatro ciudades privilegiadas, con más representatividad jurídica en la división provincial que de Baetica hiciese el Princeps, junto a Córdoba, Sevilla y Écija, al convertirse en una de las capitales de los *conventus iuridici* en los cuales se dividió esta opulenta provincia romana.

A este honor e importancia internacionales, como en muchos otros yacimientos, no le hacían justicia los exiguos testimonios arqueológicos conservados de su esplendoroso pasado. Hace veinte años, cuando me incorporé a la Universidad de Cádiz comencé a recopilar la información del *Gades* romano, lenta pero osmóticamente, y no dejaba de sorprenderme el desequilibrio existente entre la lustrosa y excepcional imagen de Cádiz que destilaban los magníficos trabajos del profesor Juan Francisco Rodríguez Neila, analizados desde la perspectiva de la Historia Documental (por ejemplo, 1992, *Confidentes de César. Los Balbos de Cádiz*, Sílex, Madrid); frente a la precariedad de sus evidencias arqueológicas, limitadas al conocido *Theatrum Balbi* en el Campo del Sur, y a una pléyade de micro-estructuras y hallazgos por doquier pero inconexos y mutilados, a excepción de su necrópolis, que protegida por dunas entre la c/ Trille y Puerta de Tierra evidenciaba, indirectamente, la fecundidad de la *multa et opulens civitas* como Avieno la denominaba a inicios de la Antigüedad Tardía.

De todo ello precisamente trata la monografía que el lector tiene ante sus manos: era necesario realizar un estudio de ebanista, laborioso, lento y delicado, para tratar de unir las múltiples piezas inconexas de un puzle, el del urbanismo de la *Urbs Iulia Gaditana* de Plinio, y tratar de realizar una primera interpretación global de su problemática topográfica y, a fin de cuentas, urbana. No era esta una idea nueva, pues otros investigadores en un contexto diverso, el de los años setenta y ochenta del siglo pasado, ya habían tratado con éxito, como es el caso del conocido trabajo de J.R. Ramírez Delgado, editado en 1982 con el título *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, en cuyo prólogo Manuel Bendala realizaba nostálgicas y esperanzadoras reflexiones, al unísono.

Entre el inicio de la España de las Autonomías a mediados de los años ochenta del siglo pasado y el año 2015 se han realizado varios centenares de excavaciones arqueológicas en Cádiz, como en las principales ciudades históricas españolas, de las cuales no se ha llegado a publicar ni el 1% de los hallazgos y ni su problemática e in-

interpretación; y ni siquiera ha sido ni es posible, por paradójico que parezca, acceder a la documentación generada (planos, dibujos, informes, inventarios...) de manera ágil y ordenada. Era este un trabajo necesario para Cádiz, pero al mismo tiempo arriesgado y muy, muy complejo, por las sensibilidades que despierta trabajar con propiedad intelectual reciente generada por compañeros, amigos y profesionales de la Arqueología y del Patrimonio Histórico en activo. Esto fue lo que le conté a Macarena Lara Medina en mi despacho de la Facultad de Filosofía y Letras, junto al Parque Genovés, cuando ella decidió iniciar su Tesis Doctoral; consciente, a mi pesar, de que no le motivaban lo suficiente los dos «platos fuertes» de nuestro Grupo de Investigación, la ceramología hispanorromana y la explotación de recursos marinos. A los investigadores *juniors* hay que buscarles un traje a medida acorde con sus inquietudes y expectativas, y este era el caso, ya que la arquitectura, la topografía antigua y las excavaciones urbanas eran los ambientes en los cuales se encontraba más cómoda la autora.

Macarena Lara era consciente del reto, difícil y complejo pero productivo y de impacto. Difícil porque no habían faltado iniciativas previas, como la de la Carta Arqueológica Municipal; porque había diversos equipos trabajando al mismo tiempo y porque la administración ha sido y es siempre celosa con la documentación que genera y custodia. Complejo porque requería de una labor diplomática y de serenidad notables, para tratar de compilar, transcribir, interpretar y fusionar los resultados de las principales excavaciones urbanas realizadas en Cádiz; a sabiendas de que algunas temáticas eran inaccesibles, por encontrarse en fase de estudio, como el Teatro Romano, la Casa del Obispo o la fase romana del Teatro Cómico; o porque los Directores de las excavaciones arqueológicas no querían ceder la información, por encontrarse la misma «en estudio», una fase de secuestro intelectual que no tiene fin. Cientos de días dedicó la autora en las dependencias de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía sita en la c/ Cánovas del Castillo a bucear entre los Informes y las Memorias de Excavación; a hablar y a negociar con los Directores de las excavaciones, que paulatinamente fueron cediendo, por goteo, información escrita, gráfica y fotográfica, que constituye el núcleo de la primera parte de la Tesis Doctoral de la cual se nutre esta monografía: unas 70 actividades arqueológicas —excavaciones sobre todo— que son aquellas que han deparado datos de interés, positivos y negativos, pues todo ayuda, sobre el urbanismo del *Gades* romano, convenientemente escrutadas. Al menos esa parte se ha actualizado notablemente, dotado de coherencia y hecho accesible para que los investigadores pueden disponer de los datos, antes desconocidos o inaccesibles. Una exégesis dura, que no sé si algún día será convenientemente reconocida.

Las páginas del libro *Arqueología y urbanismo de la ciudad romana de Cádiz al descubierto* constituyen una primera tentativa global de interpretación de la trama urbana de la ciudad en su total integridad. Encontrará el lector un índice singular, derivado de los testimonios arqueológicos conservados que no de aquellos que debieron caracterizar a la ciudad. Algunos totalmente inéditos, como la propuesta de ubicación del foro o de la trama viaria de la ciudad, y con ello de sus *insulae* y de la orientación de sus principales edificios. Otros muy jugosos y reinterpretados, como el apartado dedicado al urbanismo doméstico o el de la distribución hídrica *intra moenia*; y algunos sobre los cuales se ha pasado «de puntillas» por no disponer de novedades significativas, como los edificios lúdicos, el puerto o la necrópolis, esta última conscientemente dejada para ulteriores trabajos al encontrarse en

fase de estudio durante el desarrollo de la Tesis Doctoral por otros colegas de la Universidad de Cádiz.

No me corresponde a mí, como Director de la Tesis Doctoral de Macarena Lara evaluar el resultado ni ponderar sus bondades, algo que por decantación el tiempo se encargará de aclarar con inteligencia. Sí puedo decir con orgullo que los objetivos planteados se han cumplido con creces, pues la ciudadanía y los investigadores tienen ante sí un nuevo elemento de análisis sobre el Cádiz antiguo, preñado de novedades y sugerencias, con hallazgos fundamentales sobre las *domus* de Cádiz o las áreas urbanas y periurbanas que dormían el sueño de los justos, y que este libro rescata para disfrute y análisis por parte de la comunidad científica, de ahí el subtítulo de la monografía. No hay mejor crítica para un trabajo científico e intelectual que el interés que el mismo despierta en el auditorio, como así ha sido. Este libro dará que hablar. Sin duda por su interés y por las valientes propuestas que se realizan, que serán precisadas, matizadas y validadas o refutadas como resultado de la continuidad de los trabajos arqueológicos. Sorprenderá a más de uno el carácter deshilvanado de la documentación arqueológica, o las imprecisiones cronológicas de un estudio planteado en diacronía (época republicana, Alto Imperio y Antigüedad Tardía), que reflejan el nivel real de nuestros conocimientos y el aún embrionario grado de precisión que sobre la Arqueología Gaditana disponemos en pleno siglo XXI. Si Pelayo Quintero Atauri pudiese leer estas páginas seguro que no saldría de su asombro por los progresos obtenidos.

Como comenta con acierto Macarena Lara en la introducción y al final de su trabajo es este un camino no agotado, pues habrá que seguir investigando sobre la arqueología urbana de Cádiz en el futuro. Solamente comparar los resultados de la síntesis sobre Cádiz publicada en el magnífico libro coordinado por la profesora Pilar León hace una década (2008), *Arte romano de la Bética. Arquitectura y Urbanismo* y lo que de la misma temática tenemos aquí sintetizado es quizás uno de los mejores indicadores de los múltiples y succulentos avances conseguidos; aunque efectivamente se trata de un camino largo aún por terminar de transitar, a cuya futura precisión sin duda estimulan estas páginas.

Urbs Iulia Gaditana es un ejemplo de cómo la Arqueología Preventiva permite hacer Ciencia, y constituye un caudal prácticamente inagotable para nuestros estudios, a pesar de sus dificultades y no pocos sinsabores. Era necesario alguien de la profesión, reconocido como *Arqueólogo de Campo*, alguien *inter pares* entre los profesionales de la arqueología urbana para que se pudiese producir ese anhelo que no pocos han recordado en ocasiones diversas. Y ello se ha producido gracias al perfil y a la paciencia y tesón de la autora, en el marco del Grupo de Investigación HUM-440 y de la Universidad de Cádiz, institución en la cual la Dra. Lara se ha desarrollado científicamente. Me alegra enormemente que este trabajo haya podido ser ultimado, pues constituye un magistral ejemplo de la trilogía que toda universidad ha de cultivar. La formación de alto nivel, pues resultado de una Tesis Doctoral; la investigación, pues constituye un avance sustancial sobre el conocimiento de la arqueología hispanorromana en este caso; y la transferencia, pues este libro llega a la sociedad española para el disfrute de sus resultados. Por todo ello, mostramos nuestra profunda satisfacción, como profesor, como investigador, como arqueólogo y como gaditano de adopción.

Siempre se dice que un libro es como un parto, un nuevo niño que viene con un pan bajo el brazo; en este caso la metáfora se cumple: en vez del niño varios cientos

de páginas sobre la Historia antigua de Cádiz; y en vez del pan acompañado de un plano, el primero sobre la topografía y el urbanismo de *Gades*, una de las ciudades más reputadas de la Antigüedad, que para nosotros hoy en día sería algo así como Los Ángeles, inmensa, anhelada, relevante y pionera tecnológicamente, de la que se habla todos los días a través de indicadores escritos, gráficos y televisivos; pues no hay que olvidar que la Nueva York de la Antigüedad fue, sin duda alguna, Roma. En ella Cádiz se reflejaba cotidianamente a través de los *hippoi* y las grandes naves onerarias que traían y llevaban a su puerto novedades, innovaciones, mercancías, personas e ideas, de Oriente a Occidente y viceversa.

Darío BERNAL-CASASOLA
Catedrático de Arqueología. Universidad de Cádiz
Miembro correspondiente en Cádiz. Real Academia de la Historia

En Cádiz a 24 de mayo de 2019